

<http://digithum.uoc.edu>**Sección especial “Sobre las políticas de sufrimiento social”****Dolor social, conflictividad y pobreza: un abordaje desde las experiencias de inmigrantes limítrofes en la Ciudad de Buenos Aires***

Victoria D'hers
 Ana Lucía Cervio
 CONICET

Fecha de presentación: septiembre de 2018

Fecha de aceptación: octubre de 2018

Fecha de publicación: enero de 2019

CITA RECOMENDADA

D'HERS, Victoria; CERVIO, Ana Lucía (2019). “Dolor social, conflictividad y pobreza: un abordaje desde las experiencias de inmigrantes limítrofes en la Ciudad de Buenos Aires”. En: Arthur BUENO y Mariana TEIXEIRA (coord.). “Sobre las políticas de sufrimiento social”. [artículo en línea]. *Digithum*, n.º 23, págs. 1-13. . Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <<http://doi.org/10.7238/d.v0i23.3142>>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es_ES.

Resumen

Los modos en que la conflictividad surge y configura las formas de habitar en contextos de extrema privación es una problemática que tensiona las maneras en que cuerpos y emociones son atravesados por distintos registros del dolor social. Las diversas formas y contenidos que asume el sufrimiento en sus conexiones con la pobreza urbana también aparecen dialectizadas con “prácticas intersticiales” que desafían a la resignación y la impotencia como lógicas de aceptación y visibilización del mundo.

Desde una sociología de los cuerpos/emociones este artículo se propone abordar el *dolor* como emoción, y al *conflicto* como práctica y condición de reproducción social, tomando como referente empírico entrevistas en profundidad efectuadas en 2015 y 2016 a inmigrantes limítrofes que residen en distintas villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. Concretamente, se indagan los vínculos entre sensibilidades, conflictividades y políticas sociales desde las experiencias de los sujetos, profundizando en algunas tensiones/conexiones identificadas entre dolor y “prácticas intersticiales” asociadas con la pobreza, la informalidad urbana y las políticas sociales.

Palabras clave

dolor social, conflictividad, prácticas intersticiales, sensibilidades, políticas sociales

* Una versión preliminar de este artículo fue presentada como ponencia en el I Congreso Internacional de Estudios Culturales Interdisciplinarios, organizado por la Universidad Rey Juan Carlos, la Universidad de Jaén, el Instituto de Ciencias Sociales Computacionales y el Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (Madrid, febrero de 2018).

Social suffering, conflictivity and poverty: an approach from the experiences of immigrants from neighboring countries living in Buenos Aires City

Abstract

The ways in which conflictivity sets how people dwell in contexts of extreme deprivation is an issue that exerts tension on the diverse manners in which bodies and emotions are engaged in various levels of social pain. The many ways and contents that suffering assumes in its connections with urban poverty, also crosses with "interstitial practices" that challenge resignation and impotence as logics of accepting and making the world visible.

From a sociology of bodies/emotions, this article aims at discussing suffering as an emotion, and conflict as a practice and condition for social reproduction, taking as an empirical reference in-depth interviews given through 2015 and 2016 to immigrants from neighboring countries, who live in slums in Buenos Aires City.

The links between sensibilities, conflictivities and social policies are discussed, deepening in some tensions/connections identified between pain and "interstitial practices" associated with poverty, urban informality and social policies.

Keywords

social suffering; conflictivity; interstitial practices; sensibilities; social policies

1. Introducción

Los modos en que la conflictividad surca y configura las formas de habitar en contextos de extrema privación es una problemática que tensiona las maneras en que cuerpos y emociones son atravesados por distintos registros del dolor social. Las diversas formas y contenidos que asume el sufrimiento en sus conexiones con la pobreza urbana también aparecen dialectizadas con "prácticas intersticiales" que desafían a la resignación y la impotencia como lógicas de aceptación y visibilización del mundo.

En la medida en que todas las prácticas sociales involucran una dimensión emocional que define las significaciones, horizontes e intensidades de las interacciones, preguntarse por las sensibilidades es cuestionarse por los modos en que cada sociedad gestiona la vida cotidiana, organiza las preferencias y valores y cualifica las experiencias que portan los sujetos. Así, Marx (1844), Sartre (1974), Collins (1984), Kemper (1990) y Hochschild (1979), entre otros, comprenden y analizan las emociones en el marco de los procesos socio-históricos en las que estas se construyen, significan y actualizan. Desde diversas opciones teóricas, los autores citados consideran a las emociones como productos socialmente condicionados, y ponen bajo análisis los rasgos materiales (no solo los simbólicos) que las configuran, orientan y significan como prácticas.

Retomando este posicionamiento teórico, el presente artículo parte del supuesto de que el estudio de la dimensión sensible de la vida social exige una aproximación analítica a los procesos de estructuración social en los que las emociones son construidas, contextualizadas y significadas.

Las emociones responden a los regímenes de sensibilidad establecidos en un tiempo-espacio y se expresan/encarnan en prácticas concretas. Desde esta perspectiva, cuerpos y sensibilidades resultan ser dimensiones inseparables para la comprensión de los procesos de estructuración social en el marco de las sociedades capitalistas. Aspecto que este trabajo se propone argumentar a partir de una lectura del dolor, los conflictos e intersticialidades observadas en espacios urbanos del Sur global signados por la extrema pobreza.

Entendido como "un territorio metafórico o alegórico (...) A diferencia de la definición avalada y justificada mundialmente por los organismos y centros multilaterales, esta aproximación nos permite pensar el Sur global más allá de un 'concepto geográfico, aun cuando la gran mayoría de estas poblaciones vivan en países del hemisferio Sur' (Santos, 2011, p. 49)" (Jaramillo Marín y Vera Lugo, 2013, p. 16). Así, este concepto refiere tanto a pueblos como a sectores sociales, e incluso legados culturales, que son objeto de prácticas de dominación y colonización. Desde esta perspectiva, también tiene la potencia de configurar "sujetos de resistencia poscolonial".

En un contexto de crisis, conflicto y expulsión permanente de las poblaciones de sus países de origen que se verifica a escala global, se considera relevante complejizar los análisis sociales con base en un trabajo empírico atento a las particularidades geopolíticas y geoculturales de los escenarios y prácticas sociales observadas. De esta manera, desde una sociología de los cuerpos/emociones, este artículo problematiza el *dolor* como emoción y el *conflicto* como práctica y condición de reproducción social, a partir del análisis cualitativo de entrevistas en profundidad a inmigrantes limítrofes

<http://digithum.uoc.edu>

Dolor social, conflictividad y pobreza...

que residen en villas de emergencia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).¹

Estas urbanizaciones representan el “paroxismo” de la pobreza e informalidad habitacional a escala urbana. Se trata de asentamientos poblacionales ubicados en tierras de propiedad fiscal o de terceros, cuyas condiciones de habitabilidad, en general, presentan algún grado de precariedad. Poseen una trama irregular, con acceso a las viviendas a través de pasillos, y el proceso de ocupación suele ser individual (Varela y Cravino, 2008).

Según el último dato disponible,² en 2017 existían en Argentina 4228 villas y asentamientos informales habitados por 3.5 millones de personas. Más de la mitad de estas urbanizaciones se formaron antes del año 2000, mientras que casi un cuarto surgió con posterioridad al 2010. El 56% de los residentes eran niños y jóvenes de hasta 24 años. El 24% de los mayores de 16 años no trabajaba, el 21% poseía un trabajo en el mercado informal y solo el 16% tenía un empleo en “blanco”. Un dato saliente es que el 56% de las familias percibía la Asignación Universal por Hijo (AUH)³ al momento del relevamiento.

Al mismo tiempo, es menester señalar que en los últimos años las urbanizaciones precarias situadas en las principales ciudades argentinas se han constituido en uno de los espacios más característicos para la “recepción” de población extranjera que busca mejores condiciones sociales y económicas por fuera de sus países de origen, especialmente, paraguayos, bolivianos y peruanos (Vaccotti, 2017).⁴

Atendiendo a este cuadro de situación, este artículo se propone indagar los vínculos entre sensibilidades y conflictividad social desde las experiencias de extranjeros que habitan en villas de emergencia y son (o han sido) titulares de algún programa social. El objetivo central es profundizar en algunas tensiones/conexiones identificadas entre dolor y “prácticas intersticiales” asociadas con la pobreza, la informalidad urbana y las políticas sociales.

Para alcanzar dicho propósito se ha elaborado la siguiente estrategia expositiva. En primer lugar, se presenta una definición de dolor social en tanto emoción, hilvanando aportes desde una sociología de los cuerpos/emociones. En segundo lugar, se efectúa una breve discusión de la noción de conflicto en sus cruces con las sensibilidades. En clave del material empírico analizado se particulariza en: a) las formas del dolor social asociadas con la normalización de las condiciones de habitabilidad en las villas y la recepción de políticas sociales y b) las “prácticas intersticiales” que los entrevistados elaboran frente a la pobreza y la asistencia estatal. Finalmente, a partir de lo presentado, se enuncian algunas preguntas/desafíos para la investigación.

2. El dolor social como emoción

Si bien el “dolor” como objeto de indagación no es nuevo (Bourdieu, 1999; Boltanski, 1999; Das *et al*, 2001; Le Breton, 1999; Frank, 2001), es interesante destacar algunas consideraciones que se sitúan “por fuera” de ciertas aporías características de los abordajes de las ciencias sociales. En tal sentido, ¿qué significa referir al dolor desde su vector social?, ¿qué implica asumirlo, no como una dolencia meramente física o espiritual –si es que se pudiera establecer tal distinción–, sino como recurso y resultado de prácticas?

Desde la Teoría Social se han elaborado diversas lecturas sobre el dolor como fenómeno sociológico y antropológico, atendiendo al contexto socio-histórico en que se producen las “fuentes” del sufrimiento, así como los objetos, relaciones y procesos socialmente producidos como consecuencia de la diseminación de las dolencias y/o como “salidas” para mitigarlas/contrarrestarlas. Desde los análisis sobre el sufrimiento en el trabajo elaborados por Marx (1867), la situación de la clase obrera en Inglaterra

1. El *corpus* empírico que se analiza forma parte del Proyecto “Construcción de sensibilidades, subjetividades y prácticas colectivas en Argentina” (PIP- CONICET, 2012-2014), dirigido por el Dr. Adrián Scribano. En ese marco, se diseñaron y aplicaron diversas estrategias de indagación tendientes a comprender las conexiones entre los procesos de estructuración de las sensibilidades, la construcción de subjetividades y las percepciones de las políticas sociales desde la experiencia de sujetos en seis ciudades argentinas: CABA, Córdoba, San Fernando del Valle de Catamarca, Corrientes, Resistencia y Río Gallegos. En particular, en este artículo se analizan extractos seleccionados de un *corpus* de 25 entrevistas en profundidad individuales realizadas entre 2015 y 2016 a residentes de villas de emergencia de la CABA que, al momento del estudio, eran o habían sido beneficiarios de algún programa social estatal. Las entrevistas, realizadas con base en un muestreo cualitativo intencional de máxima heterogeneidad, siguieron un guion de pautas elaborado de acuerdo con las dimensiones y variables en estudio. El *corpus* resultante fue sistematizado, codificado y analizado con la asistencia del software Atlas.ti.
2. Se trata del “Relevamiento Nacional de Barrios Populares” (RENABAP) realizado por el Estado Nacional, en conjunto con un grupo de organizaciones sociales, entre agosto de 2016 y mayo de 2017. Este estudio identificó como “barrios populares” “a los conjuntos de al menos 8 familias agrupadas o contiguas, donde más de la mitad de sus habitantes no cuenta con título de propiedad del suelo, ni acceso regular a al menos 2 o más servicios básicos (red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario y/o red cloacal)”. Una síntesis de los resultados obtenidos puede consultarse en: <<https://zuletasintecho.files.wordpress.com/2018/04/resumen-informe-de-gestic3b3n-renabap-ac3b1o-2017-docx.pdf>>.
3. Se trata de un programa social implementado por el Estado Nacional desde el 2009. Consiste en la entrega de una suma de dinero mensual a cambio del cumplimiento de una serie de controles sanitarios y asistencia educativa por parte de los beneficiarios (menores de 18 años, mujeres embarazadas, desocupados o trabajadores informales y empleados domésticos).
4. En línea con esta afirmación, un estudio sobre la distribución residencial de migrantes en la Ciudad de Buenos Aires muestra que en las villas predominan los nacidos en países limítrofes, mientras que en los inquilinatos, hoteles, pensiones y casas tomadas ganan peso los originarios de otras provincias del país. Por ejemplo, en 2015, en la Villa 31 (ubicada en el barrio de Retiro) residían cuarenta mil personas, de las cuales un 47% eran argentinos y un 53% extranjeros (Dirección General de Estadísticas y Censos, GCBA, 2017).

<http://digithum.uoc.edu>

Dolor social, conflictividad y pobreza...

del siglo XIX examinada por Engels (1845), o los levantamientos populares por el aumento del precio del pan en Inglaterra del siglo XVIII calificados por E.P. Thompson (1979) como "rebeliones del estómago", son solo algunos ejemplos "clásicos" de los modos en que la Sociología, la Historia y Filosofía Social han dado cuenta del dolor como fenómeno, suministrando claves analíticas sobre los mecanismos que convierten a las personas en sujetos "socialmente vulnerables" a alguna forma de injusticia, daño o riesgo.

Aun cuando el sufrimiento ha inspirado desde sus orígenes el trabajo de la Sociología en particular, Wilkinson (2004) sostiene que no existe una larga tradición de estudios sobre el "sufrimiento humano" propiamente dicho. Desde la perspectiva de este autor, tal "ausencia" funda la obligación de la Sociología de ocuparse no solo de las causas y consecuencias del dolor, sino también de lo que el dolor hace en las personas, aludiendo con ello al poder transformador que dicha emoción ejerce sobre las formas en que los sujetos se relacionan con sí mismos y con el mundo.

Desde la Antropología, Veena Das plantea que la contracara de la negatividad característica del dolor radica en su potencialidad para la producción de lazos sociales. Dicha construcción es permanentemente desafiada por la naturaleza [profundamente] individual e intransferible del dolor, sin embargo el análisis de las experiencias de sufrimiento no debe soslayar el carácter productivo que anida en dicha emoción (Das, 2002). En línea con esta mirada, Kleinman, Das y Lock (1997) sostienen que la manera más adecuada para comprender los problemas que plantean las distintas formas de sufrimiento es considerarlas "más allá" de los pares dicotómicos sufrimiento individual/colectivo; representación/experiencia; sufrimiento/intervención, etc. Con todo, la propuesta de los diversos artículos que componen este libro colectivo es posicionar teórica y epistémicamente al sufrimiento como una experiencia individual y social.

La definición de dolor social que recorre y estructura este análisis es subsidiaria de una comprensión de las emociones como estados materiales de sentirse y sentir el mundo que encarnan los sujetos en un tiempo-espacio dado. Desde la perspectiva teórica aquí asumida, las emociones son entendidas como estados insoslayablemente vinculados al cuerpo. Comprendidas desde su materialidad constitutiva, en tanto prácticas (Collins, 1984; Sartre, 1974; Kemper, 1990), las emociones vehiculan las impresiones que los sujetos reciben del mundo a través de sus sentidos. Estas, que se organizan como percepciones, luego quedarán asociadas con las formas socialmente construidas de las sensaciones, de allí que el par cuerpo-emoción pueda comprenderse como el soporte material de/para la incorporación del orden social vuelto experiencia y vivencia del propio cuerpo, de las cosas y de los otros (Scribano, 2007).

Los regímenes de sensibilidad social se materializan en prácticas (del hacer, decir, recordar) regidas por dispositivos que regulan los sentires sobre el mundo (miedo, bronca, resignación, asco, impotencia, felicidad, esperanza, etc.) y por mecanismos que lo

vuelven 'soportable' (olvido, acostumbramiento, espera, paciencia, etc.). Ambos procedimientos responden a la lógica fantasmagórica del capital, obturando la conflictividad y restringiendo de ese modo la posibilidad de re-accionar ante un mundo cada vez más des-humanizado, más doloroso" (Cervio, 2015).

Siguiendo a Scribano (2009), los "dispositivos de regulación de las sensaciones" y los "mecanismos de soportabilidad social" regulan las expectativas y promueven la evitación conflictual; unos, "haciendo cuerpo" las prácticas de elusión de los conflictos y antagonismos que contribuyen a que la vida sea vivida como un perpetuo "siempre será así"; los otros, normativizando la tensión entre sentidos, percepciones y sensaciones que estructuran las maneras individuales y colectivas de apreciar y apreciarse en el mundo. Según este autor, ambos procedimientos obturan la conflictividad social, restringiendo, de ese modo, la posibilidad de re-accionar ante un mundo cada vez más desigual, más doloroso.

La comprensión del dolor como una emoción configurada *en/desde/por un cuerpo* indica que toda práctica del sentir se conecta invariablemente con los procesos de estructuración social. En este marco, se entiende al cuerpo en su configuración triádica y dialéctica como:

"Un *cuerpo individuo* que hace referencia a la lógica filogenética, a la articulación entre lo orgánico y el medio ambiente; un *cuerpo subjetivo*, que se configura por la auto-reflexión, en el sentido del 'yo' como un centro de gravedad por el que se tejen y pasan múltiples subjetividades y, finalmente, un *cuerpo social* que es (en principio) lo social hecho cuerpo (sensu Bourdieu)" (Scribano, 2007, p. 125).

Partiendo del supuesto de que el mundo se conoce por y a través del cuerpo, y que este último es el *locus* de la conflictividad y del orden, la configuración corporal anteriormente mencionada se articula con la noción de dolor social en tanto dicha emoción supone un quiebre en la articulación de las tres esferas aludidas. En esta línea, los padecimientos, penurias y aflicciones que los sujetos viven y perciben como resultado de las desventajas materiales y simbólicas derivadas de su posición y condición de clase señalarían un resquebrajamiento de base en la configuración corporal. Así, el dislocamiento entre *cuerpo individuo/subjetivo/social* paralizaría a los sujetos, contribuyendo a coagular la acción social y limitando, de esa manera, los márgenes para la emergencia de prácticas disruptivas (o, al menos, des-naturalizantes) del orden establecido.

Vivir en dolor es resultado de las limitantes que imponen las condiciones materiales de existencia en las que están imbuidos (iterativamente/generacionalmente) los habitantes del "Mundo del No" (Scribano, 2007). La *falta* de agua potable, trabajo, salud, educación, etc. pincela el paisaje cotidiano de miles de cuerpos apostados en los bordes urbanos y, en este sentido, objetiva un cúmulo de ausencias pasadas-presentes-futuras. Dichos vacíos se naturalizan y sedimentan en los cuerpos/emociones mediante

<http://digithum.uoc.edu>

Dolor social, conflictividad y pobreza...

mecanismos de soportabilidad social que ocuyen, invierten y eluden el carácter estructural de esos *No* sin los cuales la dominación no podría estructurar “la ciudad para pocos” que requiere la expansión capitalista.

En el marco de este análisis, se sostiene que dichas negaciones operan sobre los sujetos como vacíos estructuradores de “*sensibilidades de la carencia o de la necesidad*” que se conectan con la impotencia y la resignación en tanto lógicas de aceptabilidad y visibilización de lo social (Cervio y D’hers, 2012). Y esto es, indudablemente, un problema político que compromete decididamente la dimensión emocional y corporal de sujetos “sufrientes”.

Desde este marco de entendimiento, en este artículo se propone comprender al dolor simultáneamente como:

- un *organizador de la experiencia* individual y colectiva, vivenciado como un flujo continuo de obstáculos y dificultades con las que debe lidiarse;
- una *superficie vivencial* desde donde los sujetos efectúan la hermenéutica de un pasado-presente-futuro repleto de aflicciones;
- una *forma sensible* que “hace cuerpo” la distancia entre las necesidades y los satisfactores disponibles, en el marco de una distribución desigual de las ventajas sociales.

Así, cuando las adversidades se vuelven “marcas” biográficas permanentes y condiciones naturalizadas de la existencia del *cuerpo individuo/subjetivo/social*, el dolor se constituye como un estado de sentir(se) (en) el mundo que aleja a los sujetos de (la posibilidad de participar en) prácticas emancipadoras o, al menos, efectuar lecturas críticas que pongan en tensión la reproducción “natural” del orden establecido. Así lo atestiguan varios de los relatos recogidos en villas de emergencia de Buenos Aires donde a la informalidad urbana y a la pobreza estructural se suma la asistencia estatal como lógica de reproducción social de la que se valen miles de sujetos.

R: Antes el basural era acá de CEAMSE,⁵ tiraban toda la basura acá, y ahora hay un barrio. Y después pusieron el basural más allá y se llenó otra vez de gente y se hizo barrio otra vez. Ese montículo de tierra donde está viviendo la gente, había un montón de basura. (Varón, 28 años, Villa 21-24, Barracas).

* * *

R: Bueno, yo inmigré en el 2006. Me vine para acá sola, pero después fui a buscar a mis hijos. Llegando acá, en la Argentina,

me cambió bastante: pude trabajar. Pude tener mi propia casa, que aunque es un asentamiento, igual, para mí fue un cambio bastante bueno. (Mujer, 42 años, paraguaya, Villa 31, Retiro).

Las vivencias de dolor social que, indirectamente, enuncian los fragmentos anteriores responden a una economía política de la moral, en tanto actualizan sensibilidades y prácticas que ponen en palabras la dominación, regulando de manera ambigua la coagulación de la acción. Así, ya sea porque se vive literalmente sobre un basural, o porque se debió pagar el “precio” del desarraigo para conseguir lo mínimo para la subsistencia, los entrevistados hacen de la resignación una “apostilla” que obtura la posibilidad de sentir-y hacer-de-otro-modo. Es allí donde el dolor se constituye como resultado y antecedente de la experiencia en un mundo de negaciones instituido como horizonte de comprensión y vivencia de la vida individual y colectiva.

Además de la resignación asociada con la aceptación/naturalización de las condiciones de habitabilidad que rigen en las villas, entre los entrevistados el dolor (también) se torsiona con diferentes formas de “estafa” respecto de las cuales los sujetos se sienten “víctimas”. Por ejemplo, algunos entrevistados mencionan experiencias de menosprecio a su condición de “ciudadanos pobres” por parte de sus propios pares.

P: ¿Eso era lo que hacías para participar en el [nombre de la agrupación política]?

R: Sí, porque supuestamente, por lo que yo trabajaba, me iban a dar un plan⁶... Hasta el día de hoy nunca me llegó...

P: ¿Y seguiste yendo a reuniones y participando ahí?

R: No, porque era al pedo. Me dieron tres veces mercadería. Después de ahí vi que se repartían entre ellos. Llegaban cosas y lo mejor ellos se lo agarraban. (Mujer, 32 años, boliviana, Villa 20, Lugano).

* * *

R: (...) El primer trabajo que tuve fue un estafador. Es como que vos ganabas, anotabas en tu cuaderno que ganabas tanto y al final, a la hora de que vos vas a cobrar, no tenían nada. Y como que a mí no me... porque yo tenía mis hijos allá y yo tenía que mandar plata. (Mujer, 42 años, paraguaya, Villa 31, Retiro).

Siguiendo a Honneth (1997), las experiencias de “menosprecio” responden a instancias de denegación de reconocimiento que lesionan las formas de autorrelación y entendimiento práctico ga-

5. Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE) es una empresa estatal gestionada por el Gobierno Nacional, la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para realizar la gestión integral de los residuos sólidos urbanos del Área Metropolitana.

6. Modo nativo de nombrar a los Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas, como la AUH, entre otros. Parte de la sociedad se refiere de manera despectiva a dichos sujetos como los “planeros”.

<http://digithum.uoc.edu>

Dolor social, conflictividad y pobreza...

nado por el sujeto en su juego de interacción. Desde la perspectiva de este autor, el sentimiento de humillación experimentado por el sujeto ante tal lesión podría activar (o no) la lucha por el *reconocimiento social*, en tanto proceso práctico siempre conflictivo y moralmente motivado.

Volviendo a los relatos anteriores, más que indicar una sensación de dolor o humillación asociada con su lugar de beneficiarias "permanentes" de la asistencia estatal⁷ –con todas las implicancias intersubjetivas, políticas y sensibles que se derivan de ello–, las entrevistadas tienden a destacar situaciones de engaño perpetradas por sus patrones (por lo general, propietarios de pequeños comercios y talleres) y por referentes barriales que "comandan" la distribución discrecional de los recursos públicos en el territorio.

En esta línea, duele sentir el aprovechamiento del otro. Duele saberse en el lugar del que es engañado. Duele ocupar la posición del que pierde. Finalmente, duele saber que el que engaña es una persona próxima, conocida, un par.

Al igual que en las relaciones amorosas que los entrevistados relatan (y que por razones de espacio aquí no se abordan), las situaciones de engaño entre pares son puestas de manifiesto como una marca biográfica dolorosa, en tanto es cualificada como desilusión, decepción y burla a los sentimientos. Tal apreciación permite observar el carácter eminentemente práctico y material del dolor como emoción, pues lo que duele (y cómo duele históricamente) surca en las bio-grafías, atravesando las prácticas y, por ello, transformando lo real (Sartre, 1974).

La repetición de dolor social como una emoción que "pinta" el paisaje de vidas cargadas de negaciones conduce a un estado generalizado de des-afección. Es decir, "un estado de 'naturalización' de las fuentes de dolor que aumenta y hace cotidianos los volúmenes y estructura de los sufrimientos determinados. La des-afección implica el aumento de la tolerancia al malestar" (Scribano, 2007, p. 131).

Atendiendo a ello, se vuelve evidente cómo en un contexto como el estudiado, caracterizado por la pobreza, la informalidad urbana y la generalización de la asistencia estatal, la des-afección se posiciona como una lógica que signa no solo las prácticas actuales, sino también los modos de narrar y proyectarse en el futuro.

P: ¿Entonces pensás que en el futuro van a estar mejor?

R: Supongo que sí, a pesar de esta situación que es tan horrible, no da ni para ahorrar, para comer a lo sumo, por eso, yo no quiero perder la tarjeta, porque la tarjeta me salva un montón. No es mucho pero me salva. (Mujer, 32 años, boliviana, Villa 20, Lugano).

* * *

P: ¿Pensás que tus hijos en el futuro van a tener mejores posibilidades que las que tuviste vos?

R: Sí, creo que sí (...). Y, con lo que hay hoy en día, creo que sí. Porque tenés ayuda escolar, tenés... bueno, hasta los boletos estudiantiles, las becas. (Mujer, 32 años, boliviana, Villa 20, Lugano).

Cuando la iteración de las fuentes del dolor pasa desapercibida, cuando lo que produce sufrimiento parece ya no afectar merced a su continua repetición, cuando el acostumbramiento a "lo que falta" se expande cotidianamente como un mecanismo para soportar un mundo cada vez más doloroso e injusto (D'hers, 2013b) aparece la auto-culpabilización como un principio explicativo de la situación de pérdida pasada-presente-futura.

R: (...) yo pienso que ellos [los hijos] tienen que estudiar, tienen que prepararse para la vida, no quedar ahí. Les digo que nosotros quedamos ahí por la situación que nosotros teníamos.

P: ¿Qué situación?

R: La situación económica que mi mamá estaba sola y que no podía. Acá, por lo menos, los chicos tienen todo para llegar a algo. Tienen... mi hijo va a la escuela técnica, le entregan todo para estudiar, tiene beca; que si le hace falta ropa, va a comprar ropa. Porque útiles escolares a ellos no les hacen falta porque le entregan todo en la escuela. En mi país, comparando lo que es mi país a acá, no. Yo, pensando en ellos, nunca quise regresar a mi país. (Mujer, 42 años, paraguaya, Villa 31, Retiro).

La culpa surge, entonces, como una repuesta al dolor que se siente, se aguanta y se tolera como condición "natural" e "incuestionable" del mundo. En este escenario disminuyen radicalmente los márgenes de autonomía y acción de sujetos cuyas vidas se encuentran cada vez más centradas en la lógica de la impotencia ("no puedo", "no es posible") y la resignación ("por algo será", "siempre fue de este modo"). En suma, la exposición permanente al dolor paraliza, favorece el olvido y suprime las preguntas sobre el origen o las fuentes del dolor. Todo ello colabora para la coagulación de la acción y la reproducción del orden establecido.

La pobreza, junto a la multiplicación de planes y subsidios estatales, son dos grandes pilares que organizan la vida social de millones de sujetos que habitan en Ciudad de Buenos Aires y su conurbación. De modo que la precariedad, la informalidad urbana y la asistencia configuran un conjunto acumulado de desventajas que abonan "la culpabilización, minusvalía, descontrol

7. Se alude a la "trayectoria como beneficiarios" que generalmente persiste como lógica de sociabilidad y vivencialidad entre quienes reciben algún tipo de ayuda estatal. En particular, refiere a la *asistencia* como una invariante en la vida de quienes han devenido "beneficiarios" permanentes de políticas sociales, independientemente de las épocas, de los gobiernos e, incluso, del objeto de la asistencia (alimentaria, laboral, habitacional, etc.) (De Sena, 2014).

<http://digithum.uoc.edu>

Dolor social, conflictividad y pobreza...

y des-afección en tanto resultados de una reiterada vivencia de sufrimiento. El dolor social se va transformando (en términos del sentido común), se va haciendo carne primero y callo después" (Scribano, 2008, p. 225).

3. Conflictividad, "prácticas intersticiales" y normalización

De acuerdo con el ODSA (2017), casi 8 de cada 10 hogares pobres localizados en villas y asentamientos precarios de la Argentina perciben alguna transferencia mensual de ingresos por parte del Estado (77,9%) que les posibilita acceder al mercado de bienes para satisfacer necesidades básicas.⁸

En condiciones de pobreza y de alta dependencia de la asistencia estatal para la reproducción material de la vida, el conflicto adquiere un lugar central, pues se presenta en su doble juego de *práctica y condición* para el desenvolvimiento de las distintas aristas de la cotidianidad. Desde la falta de agua potable y servicios de salud, hasta la imposibilidad de acceder al transporte, pasando por las irregularidades en el cobro de los subsidios o la extensión de la "militancia" como un "trabajo" (en ocasiones rentado), son algunas escenas conflictuales que se repiten a diario en las villas de Buenos Aires y otros aglomerados semejantes que pueblan las geografías del Sur global (D'hers, 2013a; 2013b).

Además de ser inmigrantes limítrofes, las personas entrevistadas son o han sido titulares de algún programa social. En este análisis, los programas sociales son comprendidos como diseños normativos e institucionales orientados a "mitigar"/"compensar" las consecuencias sociales de las "fallas" del sistema capitalista (Esping Andersen, 1993). Al mismo tiempo operan como modos de construir y consolidar particulares maneras de *hacer/sentir/percibir* de los destinatarios (De Sena, 2014).

Recuperando estudios de las políticas sociales elaborados desde una mirada sociológica que enfatiza el lugar de las emociones en el diseño, implementación y evaluación de las mismas, el análisis que aquí se presenta se inscribe en el supuesto de que el Estado es un ámbito y actor clave en la producción y reproducción de los problemas sociales, en la definición de los "sujetos merecedores" y en la construcción de las sensibilidades y experiencias que portan los destinatarios de sus intervenciones (De Sena, 2014).

Retomando lo anterior, desde una sociología de los cuerpos/emociones puede afirmarse que las políticas sociales son "elaboradoras" de sensibilidades. Como tales:

"(...) instituyen y reproducen (provocando, imponiendo y/o anulando, reprimiendo) ciertas imágenes y estereoti-

pos sociales de mujer, de varón, de trabajo, de familia, de carente, de beneficiario, etc. Esos modelos, se sedimentan desapercibidamente en las emociones –por ejemplo, en la desconfianza hacia una persona que no "cumple" con los "requisitos" estipulados dentro de esos estereotipos–, dando paso a la configuración de sensibilidades que organizan y definen las formas de vivenciar(se) que tienen los sujetos intervenidos por las acciones del Estado (...). Al operar como prácticas y como mediaciones entre las sociabilidades y las vivencialidades de los sujetos ("beneficiarios"/"carentes"/"asistidos") las sensibilidades actúan como mallas de contención del conflicto, volviendo "soportables", precisamente, aquellas desigualdades estructurales que dieron (y seguirán dando) origen a las intervenciones del Estado" (Cervio y De Sena, 2017, p. 111-112).

En este marco, si se sostiene que las políticas sociales son "elaboradoras" de sensibilidades, se vuelve necesario (en términos teóricos y políticos) observar las conflictividades y "prácticas intersticiales" que los beneficiarios elaboran como estrategias "disruptivas" frente a la pobreza y la masificación de la asistencia estatal que se impone como signo en las villas porteñas.

De acuerdo con Alberto Melucci (1996, 1989), la acción colectiva implica y es el resultado de procesos de interacción, negociación y conflicto. Es la resultante de metas, recursos y límites puestos en juego por los actores a la hora de orientar su acción, definiendo cognitivamente y afectivamente el campo de oportunidades y restricciones existentes para la misma.

Definidas de manera primigenia como toda práctica que comporta la participación de al menos dos sujetos para su realización, las protestas no agotan ni coinciden con todas las formas que puede adquirir la acción colectiva. De manera general, estas últimas son comprendidas como formas de espacialización de tiempos en las que los sujetos articulan metas, decisiones, inversiones emocionales-afectivas y recursos expresivos en el marco de una relación conflictual operante devenida condición de surgimiento de ese actuar concertado (Melucci, 1989).

Toda acción colectiva es precedida y presidida por uno o más conflictos que, ocluidos o manifiestos, advienen condiciones de posibilidad para la producción-reproducción de las primeras. En este contexto, Melucci define al conflicto como "la lucha entablada entre dos o más actores que buscan la apropiación y el control de recursos considerados valiosos" (1996, p. 22). Dichos recursos pueden ser de naturaleza material y/o simbólica, y en las disputas por su apropiación los actores ponen en juego diferentes valoraciones e intereses que pueden coincidir o no con los de sus antagonistas.

8. Aunque los PTMC no agotan todas las formas de intervención estatal sobre la pobreza en Argentina, el estudio citado los toma como referencia para sus mediciones por ser una de las modalidades más extendidas en la actualidad.

<http://digithum.uoc.edu>

Dolor social, conflictividad y pobreza...

Ahora bien, ¿cuáles son las conexiones entre dolor social y conflictividad que sugiere el caso estudiado? Si se comprende que el dolor es una emoción organizadora de la experiencia, en tanto supone in-corporar un flujo continuo de dificultades que se vivencian como parte (¿irrefrenable?) de la vida de todos los días, es sencillo advertir, en primera instancia, cómo la falta de trabajo, de servicios de salud, de transporte, la estigmatización de la pobreza o, incluso, la criminalización de los migrantes constituyen conflictos sociales que se reproducen a diario como parte inobjetable de sus experiencias de habitar en la ciudad. Son conflictividades que, al señalar la distribución y apropiación desigual de las desventajas sociales, contribuyen a "hacer cuerpo" la distancia existente entre las necesidades que se sienten en el "aquí y ahora" y el conjunto de satisfactores disponibles para resolverlas. En términos generales, lo que aquí quiere enfatizarse es que dicha "distancia" constituye una "forma sensible" que marca los contornos y sentidos que asume el sufrimiento como superficie emocional desde donde los sujetos interpretan y vivencian un mundo repleto de negaciones. En adición, que la reproducción cotidiana de la vida se produzca en condiciones de profunda precariedad no solo refuerza y multiplica los sentidos sociales del dolor sino que también restringe las posibilidades de que los sujetos promuevan acciones colectivas que se propongan subvertir el orden de negaciones imperante. De allí la importancia analítica de comprender al dolor no como un sentir abstracto, íntimo y privado, sino como una emoción socialmente estructurada que se materializa en prácticas concretas, condicionando los modos individuales y colectivos de hacer/decir/ recordar/proyectar.

Atendiendo a las re-acciones de los sujetos frente a la imagen de una protesta callejera que se les mostró a modo de disparador durante la situación de entrevista, en general se observaron reacciones de rechazo. Inmediatamente después justificaron tal posicionamiento argumentando, a grandes rasgos, la inadecuación, peligrosidad y manipulación que ellos mismos conectan/asocian al acto de protestar. A continuación, se reproduce un bloque de fragmentos de entrevistas "sintomáticos" en este sentido:

R: Y... me parece... bien, o sea, es constitucional quejarse, el derecho a huelga, pero ya cuando te metés con los derechos del otro, es otro tema. Porque ya... acá por ejemplo está afectando a los demás. Así de simple, no sé, deberían buscar otra forma de protestar... o al menos, como leí por ahí, dejar un carril libre para que pasen los autos, porque después de todo, los ciudadanos no tienen nada que ver con lo que hace el Gobierno. (Varón, 18 años, Lugano).

* * *

R: Eh... [silencio] Tristeza, porque acá mayormente la gente resulta muerta... heridos... van a cortar las calles para poder pedir algo que necesitan... yo te digo la verdad, yo fui a una de esas. (Mujer, 32 años, boliviana, Villa 20, Lugano).

* * *

R: No es de mi agrado, pero lamentablemente uno llega a ese punto (...) Entonces como que ya tanto reclamo, tanto reclamo, hay gente que directamente se maneja así. En cambio, yo no. Yo no soy partidaria, no comparto esas cosas. No me gusta.

P: ¿Por qué?

R: Y, no, porque están expuestos muchos chicos, muchas mujeres. Lamentablemente, bueno, otros juegan con la necesidad porque te pagan por hacer eso también. (Mujer, 32 años, boliviana, Villa 31, Retiro).

* * *

R: (...) Yo pienso que a veces se juega mucho con la gente, con la necesidad, viste, porque juegan mucho también: "no te olvides la mercadería". Si no vas a la marcha, no hay... Tenés que estar y estar. Y ponele, no sé, si tenés un turno justo con el médico tenés que cortar el turno e ir a la marcha.

P: ¿Hay condicionamientos?

R: Hay condicionamientos, sí, sí, sí. Como que tenés que ir y tenés que ir: la referente del barrio te dice, por ejemplo, "el martes hay marcha". (Mujer, 35 años, peruana, Playón de Chacarita).

* * *

R: Voy [a la manifestación] porque voy y me presento, nada más, pero no me acuerdo cuál era [la demanda]. Sí, varios, porque me decían los de acá del trabajo, y otra cuando iban a repartir volantes, también. Pero yo iba porque me decían, no porque me gusta. Y aparte, te pagaban.

P: ¿Cuánto te pagaban?

R: 1000 pesos

P: ¿Te pagaban por ir a una manifestación y estar ahí?

R: Sí. (Mujer, 31 años, paraguaya, Villa 21-24, Barracas).

Entonces, protestar es *inadecuado* porque se asocia con lo que se desvía, con lo que "se sale" de lo común, es decir, con aquello que está por fuera de los márgenes de lo aceptable y aceptado, de lo apropiado y apropiable. En tanto acto de incorrección, protestar es percibido como un hecho fuera de lugar, con todos los riesgos que supone la irrupción de lo no esperado.

Los entrevistados también argumentan que protestar es *peligroso*, pues insufla sobre el espacio público (y sobre los cuerpos que allí se congregan) los riesgos asociados con la amenaza y el acecho de la alteridad, limitando las posibilidades de controlar las consecuencias de la acción.

En adición, protestar también es comprendido como un acto de *manipulación* de voluntades a cambio de recursos escasos. En esta línea, participar en una protesta es referido por algunos sujetos como una condicionalidad impuesta o una contrapresta-

<http://digithum.uoc.edu>

Dolor social, conflictividad y pobreza...

ción "militante" exigida por quienes administran la distribución de recursos públicos en el territorio, de allí que la participación en las acciones colectivas sea vista por varios entrevistados como un "mal necesario".

Ahora bien, en un contexto como el descrito, signado por la pobreza y la masificación de la asistencia estatal, es interesante observar los modos en que "el plan" es referenciado por los entrevistados como una suerte de "rescate" frente a la expulsión social que se siente (y se trae) desde el país de origen.

R: Yo le digo gracias a este país que tengo por lo menos la tarjeta⁹ que me ayuda en algo. Gracias le digo, porque en parte no tengo nada más. (Mujer, 32 años, boliviana, Villa 20, Lugano).

* * *

R: Pero sí que... nos cambió mucho la vida, en el buen sentido. Porque las personas que conformamos, o sea, las que recibimos el plan la mayoría no pudimos concretar la primaria. Hay algunas que no saben leer. Pero de igual manera con los talleres que ellos nos daban como apoyo aprendimos a defendernos, a saber nuestro derecho, cuál es el derecho de nuestros hijos. Muchas cosas que nosotros no esperábamos del proyecto. Y hasta ahora seguimos con los talleres. (Mujer, 42 años, paraguaya, Villa 31, Retiro).

Tal como se desprende de los extractos anteriores, el plan es percibido como una *garantía de pertenencia o de inclusión ciudadana mínima* que pudo obtenerse pagando el precio del desarraigo que supuso dejar el país de origen. En consecuencia, el plan "ayuda" porque es lo único que se tiene, pero también porque es lo único que se aprendió que se podía llegar a tener como medio para satisfacer las necesidades básicas y ampliadas.

Así, frente a la naturalización de la asistencia estatal como lógica de reproducción social, parecen suprimirse las preguntas sobre las causas estructurales de las condiciones de privación (de ayer, hoy y mañana). El resultado: un escenario social en el que la elisión conflictual se articula con la presencia de sujetos "aplazados", es decir, paralizados en su doble condición de pobres y consumidores (Scribano y De Sena, 2013).

En suma, cuando el conflicto y la protesta son virtualmente cancelados bajo la rúbrica de la inadecuación, la peligrosidad y la manipulación, el plan parece ser la "única salvación". De este modo, se profundizan los rasgos de los "pobres consumidores" como sujetos que perciben su inclusión en las políticas sociales

como una forma de "resistencia". Así, estudiar, participar en los talleres, aprender un oficio (todas contraprestaciones exigidas por los programas sociales) son para algunos entrevistados un modo de defensa y/o resistencia frente al mundo de negaciones en el que viven y con-viven. En otras palabras, el plan re-crea la fantasía de la inclusión allí donde solo hay normalización de las condiciones de desigualdad social.

Más allá (y más acá) de este diagnóstico, en los relatos de los entrevistados también se identifican prácticas que desafían lo consagrado por y desde el centro. Erik Olin Wright (2014) distingue las "estrategias intersticiales" como alternativas que coadyuvan a una transformación social emancipadora. Estas son comprendidas como iniciativas que se dan en los espacios/grietas de la estructura social, en tanto no están controladas por las relaciones y principios de poder establecidos.

Desde otro lugar, Scribano (2015) aborda las "prácticas intersticiales" como un elemento central para comprender las políticas de las sensibilidades en la actual fase de acumulación. Poniéndolas en tensión, entre otros vectores, con las diversas formas y contenidos que asume el dolor, la impotencia y la resignación, dichas prácticas son comprendidas por el autor como relaciones sociales que se apropian de los espacios abiertos e indeterminados de la estructura capitalista, objetando el régimen de verdad consagrado por la economía política de la moral, sin por ello llegar a ser revolucionarias o anti-sistémicas.

En el caso de los entrevistados, su condición de inmigrantes contribuye en gran medida para la emergencia de prácticas intersticiales dentro y fuera de los límites de la villa, pues supone un modo de desmentir la soledad como vivencia de vidas que "desentonan"/"desencajan" merced a su simultánea condición de pobres e inmigrantes.

R: (...) Nosotros en nuestro país, por ejemplo, si tenemos nuestros vecinos que nos llevamos bien, nos juntamos los fines de semana, eh, nos vamos por ahí y la pasamos bien. Por ejemplo, nosotros los fines de semana tenemos un lugarcito ahí, cerca de la autopista, que armamos una cancha de vóley ahí y todos nos vamos, todo el vecindario estamos ahí con los chicos, con todos los chicos. Hay un barullo inmenso cuando estamos todos ahí. Es como que no cambian muchas cosas. Es seguir acostumbrándote a lo que tenías antes.

P: ¿Qué había antes?

R: Y, antes, en Paraguay; como, por ejemplo, vivir en Paraguay porque nosotros vivíamos así con nuestros vecinos, llevarnos bien; si nos necesitamos, estamos ahí. Es así, nosotros somos así. (Mujer, 42 años, paraguaya, Villa 31, Retiro).

9. Refiere al programa social "Ciudadanía Porteña. Con Todo Derecho": subsidio mensual provisto por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires desde el año 2005 a través de una tarjeta magnética. El monto acreditado a los beneficiarios puede utilizarse únicamente para la compra de alimentos, productos de limpieza e higiene personal, útiles escolares y combustible para cocinar.

<http://digithum.uoc.edu>

Dolor social, conflictividad y pobreza...

En efecto, “estar con otros” y “para otros” (paisanos) constituye una manera de objetar el dolor y la desprotección asociados con el desarraigo y la pobreza.

Es una forma de tejer lazos sociales que posibilitan enfrentar el día a día, allanando el camino para la adquisición/distribución de recursos valiosos para la resolución de necesidades (económicas, informativas, culturales, etc.).

Es intentar “vencer” la distancia que imponen los dolores acumulados, elaborando un “lugarcito” destinado al disfrute y al juego donde –como sostiene la entrevistada– “no cambian muchas cosas”.

Es constituir vínculos que “alivianen” –desde el poder del amor y el afecto– el flujo de tribulaciones y penurias que se anteponen como parte del escenario de negaciones en que se vive y se seguirá viviendo.

Finalmente, “estar con otros” y “para otros” es una manera de resistir(se) a la resignación y la impotencia como lógicas de visibilización y aceptación inexorable del mundo.

4. A modo de cierre y apertura

Hasta aquí se ha presentado sintéticamente cómo el dolor social, en tanto emoción, configura un paisaje de negaciones que mantiene a los sujetos que viven en condiciones de extrema privación material en un estado generalizado de des-afección.

A través de experiencias específicas de dolor social se observó que los conflictos que se derivan de habitar en espacios atravesados por múltiples y diversas privaciones terminan siendo obturados por la resignación, la impotencia y la normalización de las condiciones estructurales, propiciando la emergencia de la auto-culpabilización como principio explicativo de la situación de pérdida en la que se vive y con-vive.

Es evidente que la pregunta por el dolor y cómo comprenderlo no es nueva. Enfoques religiosos, filosóficos e históricos, entre otros, se han preguntado por su origen y sentido profundo. En líneas del pensamiento clásico, el dolor y el sufrimiento se ligan con la noción de “teodicea”, en tanto explicación del sufrimiento y la adversidad (Morgan y Wilkinson, 2001; Das, 2002). Acuñado por Leibniz en el siglo XVIII, el término refería a la explicación del sufrimiento en el marco de un orden metafísico presidido por Dios.

Ahora bien, en el siglo XXI, ¿de qué forma los procesos de estructuración social inciden en la configuración del dolor, y más aún, en el dolor social como emoción? ¿En qué sentidos las sensibilidades se ligan con la experiencia iterativa del dolor asociada con las desventajas que se viven y perciben como consecuencia de la posición y condición de clase?

Más allá de una legítima inquietud vital como seres humanos –conectada con una pregunta de corte existencialista sobre las vinculaciones con lo divino y el dolor como castigo–, desde una mirada sociológica crítica se sostiene que el dolor y el sufrimiento

deben ser analizados y comprendidos en y desde una geopolítica particular.

En el actual contexto de dominación neocolonial es interesante cerrar este trabajo retomando a Veena Das (2002), una de las autoras “clásicas” de los estudios del dolor. En el marco de sus análisis en la ciudad de Bhopal en particular, y en India en general, la antropóloga insiste en el carácter ambivalente del sufrimiento, esto es: “su capacidad para moldear a los seres humanos como miembros morales de una sociedad y (...) su malignidad, revelada en el dolor que se inflige a los individuos en nombre de los grandes proyectos de la sociedad” (Citado en Schillagi, 2011, p. 1). En este marco surgen algunas preguntas y líneas de indagación para comprender la teodicea contemporánea. Teodicea que responde al Dios del mercado como rector de las negaciones y posibilidades que detentan los sujetos en un contexto de sufrimiento neocolonial.

Desde las narrativas estudiadas de inmigrantes que habitan en villas de emergencia de Buenos Aires emanan ciertas certezas y (también) se abren preguntas en torno al dolor social como clave para indagar los modos en que la dominación deviene prácticas, emociones y narración de la historia individual y colectiva. Estas pueden sintetizarse del siguiente modo:

- La potencia analítica de la categoría “dolor social” anida en que la misma alude a las formas y contenidos de los padecimientos, pero también a una dimensión espacio-temporal que vincula “lo que duele” y “cómo duele” *aquí y ahora*, con condiciones estructurales que intervienen decididamente en la estructuración de las sensibilidades de *ayer, hoy y mañana*.
- Se entiende que los otros “próximos/cercanos” son motivo de dolor (decepción/estafa), pero también una de las pocas formas de “resistencia” a la normalización de las condiciones de expulsión social que los sujetos ponen en juego, sin que ello sea pensado como una práctica revolucionaria o disruptiva del orden establecido.
- “Estar con otros” y “para otros” es una forma afectiva/amorosa de desmentir la resignación y la impotencia como modo de visibilidad y aceptación de lo social. Es reemplazar la relación “yo-tú” por la construcción de un “nosotros” que posibilita procesos organizativos y hace de la reciprocidad la piedra angular de las interacciones sociales.

5. Referencias bibliográficas

BOLTANSKI, L. (1999). *Distant Suffering: Morality, Media and Politics*. Cambridge: University Press. <<https://doi.org/10.1017/CBO9780511489402>>

<http://digithum.uoc.edu>

Dolor social, conflictividad y pobreza...

- BOURDIEU, P. [et al.] (1999). *La Miseria del Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CERVIO, A. L. (2015). "Experiencias en la ciudad y políticas de los sentidos. Lecturas sobre la vista, el oído y el olfato". En: SÁNCHEZ AGUIRRE, R. (Comp.) *Sentidos y sensibilidades: exploraciones sociológicas sobre cuerpos-emociones* Buenos Aires: ESE, pp.17-48.
- CERVIO, A. L.; D'HERS, V. (2012). "Cuerpos y sensibilidades en falta. Una aproximación a la noción de necesidad en contextos de segregación socio-espacial". En: A. L. CERVIO (comp.) *Las tramas del sentir. Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*. Buenos Aires: ESE, pp. 115-150.
- CERVIO, A. L.; DE SENA, A. (2017). "Desconfianza y programas sociales en contextos urbanos. Algunas "escenas" en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires". En: M. CAMARENA LHURS (coord.) *Vida y vivencia en las ciudades hoy*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 95-132.
- COLLINS, R. (1984). "The rol of emotion in social structure". n: K. SCHERER y P. EKMAN (ed.) *Approaches to emotions*. Nueva Jersey: Lawrance Erlbaum Associates, p. 385-396.
- DAS, V. (2002). "Sufrimientos, teodiceas, prácticas disciplinarias y apropiaciones". *UNESCO, Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N.º 154.
- DAS, V.; KLEINMAN, A.; RAMPHELE, M. [et al.] (eds.) (2001). *Remaking a World: Violence, Social Suffering and Recovery*. Berkeley: University of California Press. <<https://doi.org/10.1525/california/9780520223295.001.0001>>
- D'HERS, V. (2013a). "Encarnando la necesidad: cuerpos, espacios y habitus en dos barrios del conurbano, Provincia de Buenos Aires, Argentina". *Intersticios*, vol 7, n.º1, 99 115-130.
- D'HERS, V. (2013b). "Entre el amor y el espanto: Cuerpos del sufrimiento, la resistencia y el logro en barrios ambientalmente degradados". *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, vol. 12, N.º 34, pp. 122-155.
- DE SENA, A. (2014). *Las políticas hecha cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales*. Buenos Aires: ESE/Universitas.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS, GCBA. (2017). *Migraciones, Año 2015. Informe de resultados*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- ENGELS, F. [1845] (1974). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Diáspora.
- ESPING ANDERSEN, G. (1993). *Los tres mundos del Estado del Bienestar*. Valencia: Alfons el Magnánim IVEI.
- FRANK, A. W. (2001). "Can we Research Suffering?". *Qualitative Health Research*, vol. 11, n.º 3, p. 353-62. <<https://doi.org/10.1177/104973201129119154>>
- HOCHSHILD, A.R. (1979). "Emotion work, feeling rules and social structure". *American Journal of Sociology*, 85, p. 551-575. <<https://doi.org/10.1086/227049>>
- HONNETH, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica Grijalbo Mondadori.
- JARAMILLO MARÍN, J.; VERA LUGO, J. P. (2013). "Etnografías desde y sobre el sur global. Reflexiones introductorias". *Revista Universitas Humanística*, n.º 75, p. 13-34.
- KEMPER, Th. D. (1990). "Social relations and emotions: a structural approach". En: KEMPER, Th. D. (Ed.) *Research agendas in the sociology of emotions*. Nueva York: State University of New York Press.
- KLEINMAN, A; DAS, V.; LOCK, M. (Ed.) (1997). *Social Suffering*, Berkeley: University of California Press.
- LE BRETON, D. (1999). *Antropología del dolor*. Barcelona: Seix Barral.
- MARX, C. [1844] (2010). *Manuscritos de 1844. Economía política y filosofía*. Buenos Aires: Colihue.
- MARX, C. ([1867] 2001). *El Capital*. México: FCE.
- MELUCCI, A. (1996). *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press. <<https://doi.org/10.1017/CBO9780511520891>>
- MELUCCI, A. (1989). *Nomads of the Present*. Londres: Hutchinson Radius.
- MORGAN, D. G.; WILKINSON, I. (2001). "The Problem of Suffering and the Sociological. Task of Theodicy". *European Journal of Social Theory*, vol. 4, n.º 2, p. 199-214. <<https://doi.org/10.1177/1368431012225073>>
- OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. (2017). "Desarrollo Humano e Integración Social en la Argentina Urbana 2010-2016". *Barómetro de la Deuda Social Argentina. Serie del Bicentenario (2010/2016)/Año VII*: Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.
- SARTRE, J.P. (1973 [1938]). *Bosquejo de una teoría de las emociones*. Madrid: Alianza.
- SCHILLAGI, C. (2011). "Sufrimiento y lazo social. Algunas reflexiones sobre la naturaleza ambivalente del dolor". *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, n.º 7, pp. 1-8.
- SCRIBANO, A. (2015). "Acción colectiva y conflicto social en contexto de normalización". *Boletín Onteiken*, n.º 20, p. 42.
- SCRIBANO, A. (2009). "A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?" En: C. FÍGARI y A. SCRIBANO (ed.). *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CICCUS- CLACSO, p.141-151.
- SCRIBANO, A. (2008). "Sensaciones, conflicto y cuerpo en Argentina después del 2001". *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*. Vol. 17, n.º 2, p. 205-230.
- SCRIBANO, A. (2007). "La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones". En: A. SCRIBANO (ed.) *Mapeando Interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*. Córdoba: Universitas, p. 119-143.

<http://digithum.uoc.edu>

Dolor social, conflictividad y pobreza...

- SCRIBANO, A.; DE SENA, A. (2013). "Los planes de asistencia social en Buenos Aires: una mirada desde las políticas de los cuerpos y las emociones". *Aposta, Revista de Ciencias Sociales*, n.º 59, p. 1-25.
- THOMPSON, E. P. (1979). *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Editorial Crítica Grijalbo.
- VACCOTTI, L. (2017). "Proceso migratorio y dinámicas de informalidad urbana en la Ciudad de Buenos Aires. Genealogía de un problema sociológico". *Urbana*, Vol. 9, n.º 1, p. 122-147. <<https://doi.org/10.20396/urbana.v9i1.8647048>>
- VARELA, O.; CRAVINO, M. (2008). "Mil nombres para mil barrios. Los asentamientos y villas como categorías de análisis y de intervención". En: M. CRAVINO (org.). *Los mil barrios (in)formales Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- WILKINSON, I. (2004). *Suffering: A Sociological Introduction*. Cambridge: Polity Press.
- WRIGHT, E. O. (2014). *Construyendo utopías reales*, Akal, Buenos Aires.

Victoria D'hers

(victoriadhers@gmail.com)

CONICET

Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG- UBA). Integrante del Grupo de Estudios Sociales de las Emociones y los Cuerpos (IIGG-UBA) e investigadora en el Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES). Docente de la UBA y la Universidad Nacional de La Plata. Profesora Certificada-Yoga Iyengar y Presidenta de la Asociación Argentina de Yoga Iyengar. Sus investigaciones cruzan el estudio del ambiente, las sensibilidades y la percepción, desde una sociología de los cuerpos/emociones.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Instituto de Investigaciones Gino Germani- Universidad de Buenos Aires
Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES)
José E. Uriburu 950 –Ciudad Autónoma de Buenos Aires– Argentina

<http://digithum.uoc.edu>

Dolor social, conflictividad y pobreza...

Ana Lucía Cervio

(anacervio@hotmail.com)

CONICET

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora Asistente del Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones sobre Comunidad Local y Políticas Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Integrante del Grupo de Estudios sobre la Sociología de las Emociones y los Cuerpos (GESEC), del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES). Docente de la Licenciatura en Sociología (UBA). Editora y Coordinadora General de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social (ReLMIS). En la actualidad se dedica a la investigación de la habitabilidad, conflictividad y sensibilidades en contextos urbanos desde una mirada analítica que articula los estudios de acción colectiva con la sociología de los cuerpos /emociones.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
 Centro de Investigaciones sobre Comunidad Local y Políticas Sociales (CICLOP)
 Universidad de Buenos Aires
 Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES)
 Av. Córdoba 2122 –Ciudad Autónoma de Buenos Aires– Argentina

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA